



ando cuando el rey Felipe IV lo presentó al Pontífice Urbano VIII para Obispo de Chiapas, el 24 de Septiembre de 1632; contando entonces el Sr. Ramírez cuarenta años de edad.

Fué consagrado por el Arzobispo de Tarragona, Don Fray Juan de Guzmán, en el convento Real de las descalzas de Madrid, con asistencia de los Obispos de Urgesto y Soria, celebrando su primera misa de pontifical en el templo de San Ginés, de la misma villa, donde cuarenta años antes había sido bautizado tan virtuoso varón.

Antes de partir para el Nuevo Mundo, pasó á Granada con el fin de despedirse de su convento, del cual aún era Guardián, y el día 29 de Marzo 1633 llegó á su Obispado, del que ya, en nombre del Sr. Ramírez, había tomado posesión el religioso franciscano Fray José de Baraona.

Diffícil sería enumerar todos los actos de caridad evangélica que el Sr. Ramírez ejecutó desde que llegó á su Obispado y bastará decir que celebró más de diez y seis mil matrimonios entre la raza indígena, sin permitir que se cobrasen derechos ningunos. Comprendiendo la pobreza en que se encontraban no sólo la Catedral sino otros templos de su diócesis, los dotó de cuanto necesitaban para el mejor servicio del culto, y todo esto sin perjuicio de ejercitar la más hermosa de las virtudes: la caridad.

Seis años llevaba de gobernar el Sr. Ramírez la diócesis de Chiapas, cuando el mismo Papa Urbano VIII, ordenó su translación al Obispado de Michoacán, por bula de 17 de Marzo de 1639; y el 20 de Noviembre de 1640 entró á su iglesia, haciendo celebrar con toda solemnidad una misa, en sufragio de las almas de sus antecesores difuntos.

Parece no caber duda de que el Sr. Ramírez fué quien comenzó á edificar la catedral de Morelia, para cuya obra donó la suma de veinte mil pesos.

Reedificó el convento de Santa Catalina, de Morelia; edificó además, otro, dotando á los dos con cuanto fué necesario para su culto, en lo cual empleó más de treinta mil pesos.

Parece increíble que con sus rentas pudiese hacer el Sr. Ramírez todas las obras de caridad que hacía; pero esto dependió, dice uno de sus biógrafos, de la frugalidad con que siempre vivió.

En el año 1643 invadió á la Nueva España una epidemia espantosa, causando tales estragos, especialmente en Michoacán, que en la ciudad de Tzintzuntzán se redujeron á doscientos habitantes los veinte mil que tenía.

En tan terribles circunstancias el Sr. Ramírez desarrolló toda la fuerza de su ingenio y de su caridad: puesto al frente de su clero, improvisó hospitales, multiplicó los lazaretos, socorrió con todo amor y constancia á los enfermos y personalmente impartía los sagrados sacramentos á los contagiados.

El rey Don Felipe IV tenía por este Prelado particular estimación: en distintas ocasiones le escribió usando de los términos más afectuosos y encomiásticos.

Otra de las virtudes que más distinguieron al Sr. Ramírez, fué la prudencia, comprobándose esto con el hecho de que ni en Chiapas ni en Michoacán tuvo con las órdenes religiosas, ni mucho menos con el poder civil, dificultades de ninguna especie.

En el año de 1646 fué nombrado Visitador de la Santa Cruzada, y con este motivo vino á México en el año de 1648, regresando después á su diócesis donde permaneció ocupándose en multitud de obras materiales y en hacer cuanto estaba de su parte en bien de sus gobernados; conducta á que estos correspondían con un cariño sin límites.

En el año de 1666 el rey Don Carlos II, informado de las raras cualidades que adornaban al Sr. Ramírez, lo presentó para Arzobispo de México, de cuya sede tomó posesión el 18 de Noviembre del citado año.

La edad bastante avanzada del santo Pastor, el cambio de clima y lo mucho que en pro de las almas había trabajado, le determinaron la enfermedad que le atacó á los seis meses de residir en la capital y arrebató tan preciosa existencia, el día 11 de Mayo de 1667, a las tres de la mañana, en la ciudad de Tacubaya, á donde por prescripción médica se había hecho trasladar.

A los cinco días después de haber fallecido el Sr. Ramírez, tuvieron lugar sus funerales, los que se hicieron con toda solemnidad en la catedral metropolitana, y en la misma se depositaron los restos del ilustre Prelado, y más tarde se trasladaron á la catedral de Morelia, donde reposan al lado de los del inmortal Don Vasco de Quiroga.

Lo acrisolado de las virtudes que distinguieron al Sr. Ramírez y lo immaculado de sus costumbres, hicieron que los cabildos eclesiásticos de México y Michoacán solicitaran de la sede Apostólica su beatificación; comenzándose el proceso correspondiente, cuyas informaciones aún permanecen en los archivos del Arzobispado.



Ilmo. Sr. M. D. Fray Payo Enríquez de Rivera,

Natural de Sevilla, de los Señores Duques de Alcalá, del Orden de San Agustín, maestro en Filosofía y Teología; calificador del Santo Oficio; fué electo Obispo de Guatemala en el año de 1657, donde hizo obras heroicas en aumento de su Obispado, muy discreto y gran limosnero, imprimió un libro de la Concepción de Ntra. Señora, fué promovido á Arzobispo de México el año de 1658. Compuso la calzada que conduce al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y casi la reedificó. Fue Virrey de esta Nueva España por muerte del Exmo. Sr. Duque de Veraguas desde el 13 de Diciembre de 1673 hasta el de 1680; fué su gobierno pacífico, renunció el virreinato y Arzobispado, fué preconizado Obispo de Cuenca que no aceptó, pasó á España el año de 1681 sin llegar á la Corte de esta ciudad Real, pasó al Convento de Ntra. Señora del Risco donde reducido á religioso absteró, falleció.